

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Pool Cab, M.N. (2015). Estudios de vida cotidiana en arqueología. El caso de un grupo doméstico maya del período clásico. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 153-181.

VIRAJES

ESTUDIOS DE VIDA COTIDIANA EN ARQUEOLOGÍA. EL CASO DE UN GRUPO DOMÉSTICO MAYA DEL PERÍODO CLÁSICO*

MARCOS NOÉ POOL CAB**

Recibido: 28 de enero de 2015

Aprobado: 30 de agosto 2015

Artículo de investigación

* Artículo de investigación científica.

** Docente investigador de la Universidad Autónoma de Yucatán. Doctor en Antropología en la especialidad de Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: poolcab@hotmail.com.



Resumen

Objetivo. Construir, desde los rasgos arqueológicos de una unidad doméstica, la vida cotidiana social y política de un colectivo humano que habitó las planicies noroccidentales de Yucatán entre 550/600 y 750/800 d. C. **Metodología.** Para lograr este objetivo relacionaremos información proveniente del análisis cerámico, lítico, arquitectónico y osteológico. **Resultados.** A través del exhaustivo análisis de un contexto habitacional en el sitio periférico Cholul, al norte de la ciudad de Mérida, se plantean discusiones y resultados sobre distintos temas referentes al grupo doméstico que vivió allí tales como la salud y la enfermedad, la estructura política y social del grupo, las relaciones de género y parentesco. **Conclusión.** Es un hecho que el grupo humano que se desarrolló durante la segunda mitad del período Clásico al norte de la actual ciudad de Mérida alcanzó cierto grado de prosperidad material.

Palabras clave: mayas, vida cotidiana, grupos domésticos, parentesco, género.

DAILY LIFE STUDIES IN ARCHAEOLOGY. THE CASE OF A DOMESTIC MAYAN GROUP IN THE CLASSIC PERIOD

Abstract

Objective. To build, from the archaeological characteristics of a domestic unit, social and political everyday life of a human group that inhabited the northwestern plains of Yucatan between 550/600 and 750/800 A. D. **Methodology.** To achieve this objective, information from the ceramic, lithic, architectural and osteological analysis was related. **Results.** Through the comprehensive analysis of a housing context in the peripheral site of Cholul, North of the city of Merida, discussions and outcomes on various topics relating to the domestic group who lived there, such as health and disease issues, the political and social structure of the group, gender relations and kinship, were considered. **Conclusion.** It is a fact that the human group that developed during the second half of the Classic period North of the present city of Merida reached a degree of material prosperity.

Key words: Mayan, daily life, domestic groups, kinship, gender.

Introducción

El presente trabajo es resultado de varias etapas de investigación, la cual surge a raíz de mi tesis de licenciatura denominada “Crecimiento de una unidad doméstica”, presentada en la Universidad Autónoma de Yucatán en 1997. Desde entonces, por varios años, junto con otros colegas, he publicado diferentes aspectos del grupo doméstico al que hago referencia en el presente artículo. Entre los aspectos que he venido investigado se encuentran diversos temas referentes a la salud y a las enfermedades de los individuos que lo constituyeron, la estructura política y social del grupo, las actividades de género, el parentesco, entre otros. Estas investigaciones se han abordado por separado, pero por ahora estamos en la posibilidad de —al unir los diferentes resultados— realizar una síntesis que nos permita ver al grupo social en su conjunto y así vincular a los individuos con el sostenimiento colectivo, el bienestar general y la reproducción social sin exclusiones de género, edad o estatus. En otras palabras, la vida y su sostenimiento serán el eje para entender la vida cotidiana del grupo doméstico de la estructura 1-A del sitio periférico Cholul en Yucatán, México.

El trabajo que a continuación se presenta tiene como objetivo construir, desde los rasgos arqueológicos de una unidad doméstica, la vida cotidiana social y política de un colectivo humano que habitó las planicies noroccidentales de Yucatán entre 550/600 y 750/800 d. C. Para lograr este objetivo cruzaremos información proveniente del análisis cerámico, lítico, arquitectónico y osteológico. El grupo doméstico cuyos restos materiales analizaremos en las siguientes páginas, formaba parte de una comunidad que vivió en la periferia de la antigua ciudad maya de Ich Canzihó, hoy en día, conocida como Mérida.

Relaciones y prácticas de la vida cotidiana. Reflexiones teóricas

La premisa de la cual partimos para entender la vida cotidiana es la práctica. La práctica, como herramienta teórico-metodológica, es básica para entender e interpretar a los individuos y a las sociedades en los vestigios arqueológicos. La práctica se entiende de igual forma en el presente que en el pasado.

Desde el presente, en el ámbito sociológico, una propuesta que pretende entender cómo los individuos le dan sentido a su vida cotidiana es la etnometodología. Como aplicación del individualismo metodológico, la etnometodología aspiró rescatar a la persona común para entender al

mundo real. En palabras de Harold Garfinkel (como se citó en Alexander, 1992), la etnometodología analiza los métodos que emplea la gente para realizar las diferentes operaciones de su vida cotidiana como comunicar, tomar decisiones, razonar. Dicho proyecto teórico, si bien pretende rescatar el lenguaje ordinario de las personas contemporáneas, es un referente importante para el estudio de las interacciones pasadas entre los individuos y entre estos y su entorno (cosas, medio ambiente, espacios). En este caso proponemos entender las acciones de un grupo de individuos a través de tres tipos de objetos: (i) el objeto social, referente a los individuos o la colectividad; (ii) los objetos físicos, referente a las entidades empíricas que no solo deben ser consideradas como producto de las acciones humanas sino también como agentes que interactúan con los individuos y (iii) los objetos culturales, como referentes simbólicos del grupo (costumbres, ideas, creencias, entre otros). La teoría de la acción, según Talcott Parson (1999, p. 17-34), desarrolla estos tres tipos de objetos; aunque en el estudio de los sistemas sociales. Vale la pena señalar que aun cuando en el presente estudio hacemos mayor referencia a las prácticas de los individuos, no se pretende hacer a un lado a la estructura y al sistema. No negamos la estructura sino su factibilidad de separarse de las prácticas humanas, pues estas dan sentido a las relaciones. En otras palabras, como apuntan Schutz y Luckmann,

el mundo cotidiano se constituye como una región de la acción humana en que el hombre puede intervenir y modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se superponen en este ámbito (incluyendo los actos significativos y resultados de las acciones de otros hombres) limitan su libertad de acción. En este ámbito mundano el individuo se enfrenta ante obstáculos que pueden ser superados, así como ante fronteras insuperables. (1977, p. 25, como se citó en Victoria, 2012, p. 11)

Ahora bien, para el estudio de la vida cotidiana en arqueología, debemos, los objetos mencionados líneas atrás (social, físico y cultural), tenerlos en constante interacción. Lo que nos acercará, como pretende también la etnometodología, a conocer la concepción del mundo de la gente común; la cual en este estudio está referida a un grupo doméstico del período Clásico del norte de Yucatán¹.

¹ La periodicidad cultural del área maya generalmente aceptada: Preclásico Medio (800-400 a. C.); Preclásico Tardío (400/300 a. C. y 200/300 d. C.); Clásico Temprano (300-600 d. C.); Clásico Tardío (600 d. C. y 800 d. C.); Clásico Terminal (800 d. C. y 900/1000 d. C.); Posclásico Temprano (1000/1100 d. C. y 1300 d. C.) y Posclásico Tardío (1300-1500 d.C.).

La orientación teórico-metodológica del presente trabajo relaciona al grupo doméstico como grupo de actividad, la acción y su realidad mundana tomando a la vida como eje central. Por lo mismo, no podemos dejar de pensar en los indicadores que son indispensables para hablar de la cotidianeidad tales como los enterramientos, los ajuares, las actividades manifiestas, las paleopatologías, las relaciones de reciprocidad, el parentesco, entre otros².

Grupos domésticos y cotidianeidad en el registro arqueológico

Los grupos domésticos son grupos de actividad cuyos miembros realizan actividades rutinarias de sobrevivencia. Durante el proceso de interacción se forjan estructuras de actividades significativas que les otorgan a los individuos, a las cosas y a los espacios, la capacidad de agencia. Con ello, las “actividades de vida” permiten que las relaciones interpersonales (estructuradas significativamente y procesualmente) ayuden a la conformación de la identidad individual, personal y colectiva.

Los individuos que forman parte de todo grupo doméstico interactúan cotidianamente en diferentes espacios y lugares en los que dejan reflejadas sus actividades rutinarias. Las unidades habitacionales o domésticas son, entonces, los contextos físicos donde se llevan a cabo relaciones singulares de interacción cotidiana que están referidas a la producción, al consumo, a la reproducción, a la muerte y a la socialización.

En el registro arqueológico es posible observar la recurrencia de las estructuras arquitectónicas, las actividades plasmadas en ellas y su especialización. Esto permite entender a los espacios sociales funcionando como unidades domésticas o extradomésticas. Las unidades extradomésticas pueden ser de carácter económico, político-ideológico o ambas cosas a la vez. Estos espacios son especiales y singulares, no son casos únicos, pero su presencia es cuantitativamente menor que los domésticos. Por su parte estos últimos presentan una regularidad de actividades y un patrón arquitectónico semejantes (Sanahuja, 2007). Fueron ocupados por individuos unidos en muchas ocasiones por relaciones consanguíneas o de afinidad, aunque son las actividades llevadas a cabo las que definen al grupo.

En las unidades domésticas del pasado se llevaron día a día actividades de producción, alimentación y consumo, de atención y cuidado de los miembros vulnerables tales como niños, ancianos y enfermos, de limpieza y cuidado de los espacios y por su puesto de descanso. Además, y quizás

² Sanahuja (2007) ofrece una propuesta interesante para el estudio de la cotidianeidad mediante el registro arqueológico.

no a diario, pero si en parte de su vida, debían enfrentarse a la muerte, a las enfermedades y a los fenómenos naturales por lo que para su explicación y control tuvieron que crearse mitos, deidades y rituales.

De manera general podemos decir que en las unidades domésticas conviven hombres y mujeres de distintas edades y rol social. Las relaciones que entre los miembros se tejen son de distinta índole pudiendo, incluso, ser de tipo coercitivo.

Los arqueólogos y arqueólogas que solo se interesan por las estructuras políticas, el poder, la guerra, las dinastías gobernantes y todo el simbolismo que gira alrededor de ello, suelen discriminar a las unidades habitacionales debido a que se tiene la idea errónea de que no están relacionadas con lo público o lo político. No obstante, los grupos domésticos tuvieron una vida política que también puede ser investigada en el registro arqueológico.

El trabajo que estoy desarrollando pretende entender los espacios donde un grupo doméstico del período Clásico del norte de Yucatán llevó a cabo su vida cotidiana. La cotidianeidad se ve reflejada en la arquitectura, los entierros, los ajuares y el material de superficie hallado in situ. En este espacio, que he denominado Grupo 1, se establecieron relaciones entre sus miembros. Mi intención es entender estas relaciones pero sin separar la política de la cultura, de las relaciones personales del trabajo y del sostenimiento de la vida (Sanahuja, 2007, p. 51).

Localización y descripción del contexto

El presente trabajo es resultado del análisis contextual del Grupo 1 del sitio periférico Cholul, excavado en el año de 1994. Este grupo formó parte de un complejo habitacional localizado dos kilómetros al sur de la población de Cholul y 200 metros al norte del periférico de la ciudad de Mérida (ver figura 1).

El montículo estudiado era parte de un arreglo habitacional formado por un basamento de forma irregular sobre el cual se encontraron los restos de tres edificaciones. Esto es, sobre una plataforma de 40 metros de largo por 36 metros de ancho aproximadamente y un metro de altura se asentaban tres estructuras: una ubicada en el extremo norte o estructura 1-A, otra en el sur o estructura 1-B y la tercera en el este o estructura 1-C. Estas tres estructuras delimitaban un patio central (Pool, 1997; Pool y Hernández, 2007).

La estructura 1-A, orientada al norte, media 14,5 m de largo por 6,1 m de ancho y estaba conformada por una crujía doble y dos cuartos laterales. En el interior de esta estructura, y en diferentes niveles de piso, se encontraron 25 entierros: varios de ellos acompañados por ricos ajuares

constituidos por vasijas cerámicas, instrumentos utilitarios de hueso, sílex y obsidiana, ornamentos de concha y jadeíta, entre otros. Cuatro entierros más se encontraron en otras áreas del patio circundante.

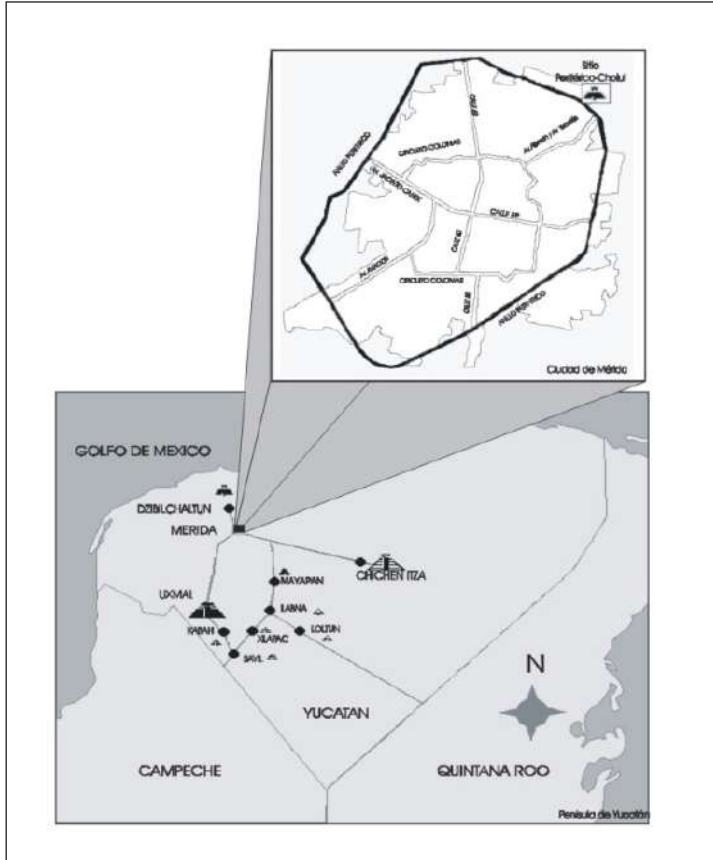


Figura 1. Localización del sitio.

Con base en el sistema constructivo se observó que la estructura 1-A tenía semejanza con los edificios de Dzibilchaltún en especial con el Templo de la Casa de las Siete Muñecas (Huchim y Pool, 1995, p. 5). El techo de bóveda (encontrado en el derrumbe) elaborado con lajas sobrepuestas recuerda las técnicas de albañilería que Andrews (1965) reportó para el Clásico temprano y tardío y que en Oxkintok han sido consideradas como estilo Oxkintok temprano (Arias y Pool, 2003, p. 54; Morales, 2008).

La estructura 1-B cerraba el patio en el lado sur y se localizó a 26 metros de la estructura 1-A. Esta construcción era una plataforma baja

de planta rectangular que medía 10,5 m de largo por 8 m de ancho. La estructura 1-B fue construida sobre una estructura absidal orientada este-oeste, de aproximadamente 5 m de largo por 3 m de ancho. Esta estructura estaba conformada por dos recintos que se encontraban divididos por un muro orientado norte-sur (ver figura 2).

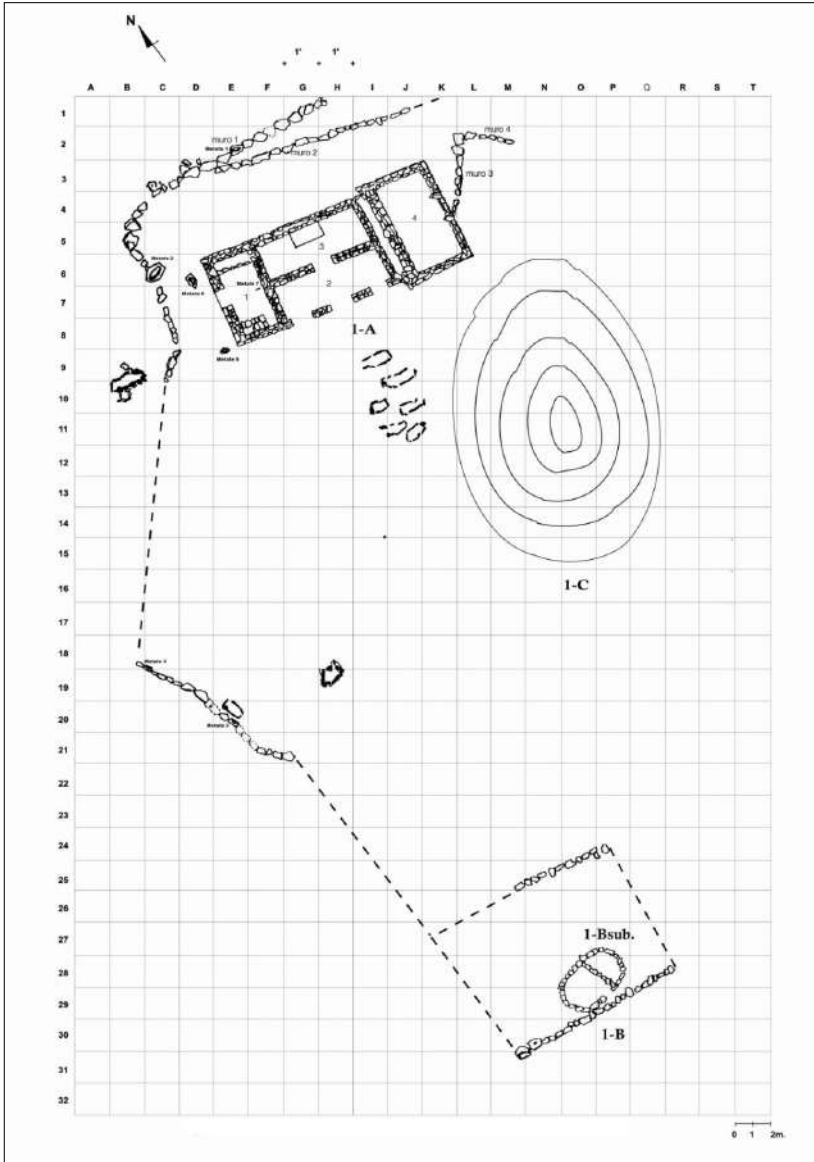


Figura 2. Planta del Grupo 1.

La estructura 1-C no fue explorada, pero presentaba más o menos las mismas características de superficie con dimensiones y rasgos arquitectónicos (como laja de bóveda) semejantes a la estructura 1-A (ver figura 2).

Análisis de los objetos físicos, sociales y culturales

En el presente apartado analizaremos los tres tipos de objetos, que como mencionamos al inicio de este artículo, son necesarios para entender las acciones de los individuos.

Actividades de construcción y modificación de los espacios sociales y simbólicos

De acuerdo al análisis cerámico y al análisis arquitectónico de la estructura 1-A, el ciclo de vida y la historia del grupo doméstico del sitio periférico Cholul se dio en un lapso de 150 a 200 años. Dicho desarrollo tuvo sus inicios en el Clásico Temprano y finalizó en el Clásico Tardío (550/600 y 750/800 d. C.), representado por la faceta tardía del complejo Yahalcab y las facetas 1 y 2 del complejo Okinal (Pool, 1997, p. 160-173). Durante este tiempo, la estructura principal o 1-A fue el espacio simbólico y social más importante del grupo, ya que fue objeto de diferentes modificaciones durante seis etapas de crecimiento (ver figura 3). En dicho espacio se construyeron y desarrollaron diferentes identidades, se relacionaron hombres y mujeres de diferentes edades y rol social. La estructura política y social del grupo también cambió a través del tiempo, reflejando un claro desarrollo económico que tuvo su clímax en la etapa VI, hacia 800 d. C.

Durante el proceso de desarrollo aparecieron diferentes jefes o cabezas del grupo. Estos fueron quienes, al parecer, mandaron a realizar los cambios y modificaciones a la estructura 1-A. Los jefes del grupo fueron deducidos por la asociación de los enterramientos a las diferentes etapas de crecimiento y a la riqueza de los ajuares. Por su puesto ello no pudo haber sido posible sin un adecuado manejo de la teoría antropológica acerca de los grupos domésticos (Pool, 1997). Las modificaciones principales realizadas por dichos personajes fueron las siguientes (ver figura 3):

Las dos primeras etapas no fueron muy claras. Un muro de estilo megalítico encontrado debajo del cuarto 4 indica la presencia de una plataforma Preclásica (400 a. C. y 200 d. C.), anterior al desarrollo de la estructura 1-A (Pool, 1997).

En la etapa III el individuo conocido como el entierro 11 mandó levantar las paredes de mampostería de dos recintos, uno al oeste (el cuarto

1) y otro al norte (cuarto 3). Los accesos frontales que comunicaban al exterior eran amplios, no así el que comunicaba el interior de los cuartos que era angosto.

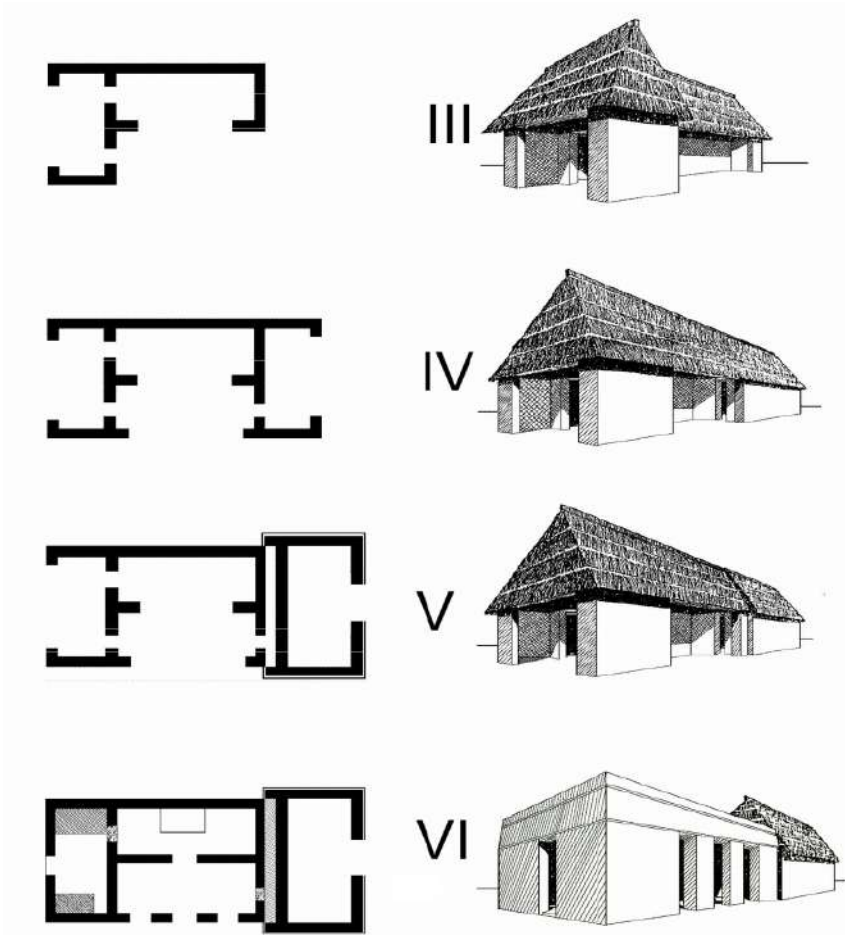


Figura 3. Desarrollo arquitectónico de la estructura 1-A, sin escala (Pool, 1997, p. 174).

Después de la muerte del jefe del grupo, su lugar fue ocupado por un individuo que identificamos como el entierro 9b. Al igual que su antecesor mandó levantar otros dos cuartos, uno al sur (cuarto 2) del recinto norte y otro más en el lado este (etapa IV). La actividad constructiva de este personaje siguió el mismo estilo arquitectónico que el anterior, pues los accesos de los cuartos hacia el exterior los mandó hacer amplios mientras

que los accesos que comunicaban al interior fueron angostos.

La conformación de esta estructura recuerda en parte la descripción que el obispo Landa (1997, p. 41) hizo sobre la forma en cómo los 'indios' construían sus casas. De acuerdo al obispo, las casas maya en el siglo XVI se conformaban por un cuarto delantero y otro posterior. El primero servía para recibir a los huéspedes y no tenía puerta si no que toda era abierta conforme a lo largo de la casa, característica observada en la estructura 1-A hasta la etapa VI.

La etapa V se caracterizó por la presencia de una mujer adulta como jefa del grupo, el entierro 15. La modificación arquitectónica que esta mujer mandó realizar se centró en el recinto este. Al parecer, dismanteló dicho cuarto y en su lugar construyó otro de mayores dimensiones (cuarto 4) sobre un zócalo de piedras planas. Además, el acceso al exterior fue construido con piedras rectangulares bien labradas estilo Puuc (Pool, 1997, p. 170), diferenciándose de los otros accesos construidos con bloques de piedra irregulares toscamente labradas. También mandó a construir un espacio que posiblemente funcionó como área de almacenamiento entre el cuarto 4 y los cuartos 2 y 3 (figura 3). Al morir la jefa del grupo su lugar fue ocupado por un varón adulto, al que denominamos entierro 9a.

Antes de la etapa VI, el techo de la estructura 1-A era de material percedero. El nuevo jefe del grupo mandó entonces hacer las últimas modificaciones: los techos de palma, excepto el del cuarto 4, fueron sustituidos por bóvedas saledizas elaboradas con lajas toscamente labradas y cortadas³. Los cambios en la techumbre originaron modificaciones en los paramentos quedando clausuradas las entradas que comunicaban los cuartos 1, 2 y 3, así como la que comunicaba el área de almacenamiento (ver figura 3). Los amplios accesos que comunicaban el cuarto 1 con el exterior y el cuarto 2 con el 3 fueron reducidos, el primero a una entrada de 0,96 m y el segundo a un acceso de 1,30 m de ancho. Las modificaciones también incluyeron la construcción de un pórtico que comunicó el cuarto 2 con el exterior y las banquetas de los cuartos 1 y 3.

Al parecer la estructura 1-A y su espacio social circundante fueron abandonados repentinamente por factores poco claros. Una explicación hipotética podría estar relacionada con la excesiva cantidad de cuerpos enterrados en los cuartos 2 y 3 (que fueron los recintos principales)⁴ en las dos últimas etapas de desarrollo (ver tabla 1 y figura 4).

La estructura 1-A fue la principal del grupo y presentaba un espacio netamente privado o doméstico por lo que en su última etapa también fue

³ Este tipo de bóveda recuerda al estilo arquitectónico Oxkintok Temprano (Morales, 2008).

⁴ El cuarto 2 se orientaba al sur y medía 6,30 m de largo por 2,15 m de ancho. El cuarto 3 se ubicaba al norte del cuarto 2 y medía 6,10 m de largo por 2,25 m de ancho.

utilizada como una casa de gestión (Pool, 1997, p 179), la cual nos recuerda también el *nimha* o casa grande Quiché (Carmack, 1981). La importancia de este espacio se manifestó por todo el tiempo que fue utilizado y modificado. En este espacio las identidades del grupo se construyeron y preservaron. No debemos olvidar que los edificios suelen ser marcadores importantes donde se establece y hace visible la identidad social a través de la conmemoración de personajes importantes, grupos de personas, eventos e ideas por medio de la construcción y los rituales que se llevan a cabo en ellos (Hendon, 2005).

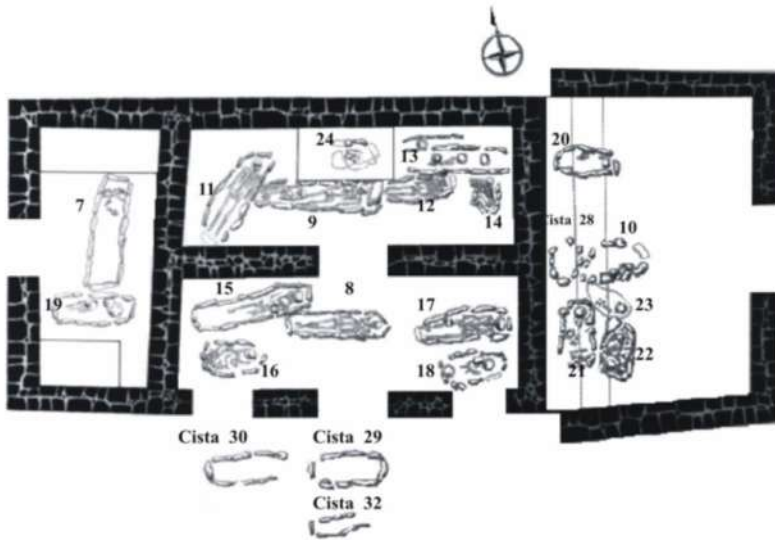


Figura 4. Distribución de los entierros encontrados en la estructura 1-A (Pool, 2011, p. 80).

Como hemos visto, cada etapa de desarrollo de la estructura 1-A estuvo relacionada con la presencia de diferentes jefes de grupo. Esto recuerda que en otros lugares como Tikal (en Guatemala), las modificaciones de los edificios importantes eran realizadas cada vez que un “jefe de familia” era sucedido por otro (Haviland, 1981, 1988).

La sucesión de estatus en el grupo que estamos analizando incluyó, además, a una mujer adulta (entierro 15). Si la asociación edad-sexo-ofrenda-etapa de construcción está indicando la importancia política y social que tuvieron los individuos, a su vez, estamos viendo una variación en la estructura política interna del grupo a través del tiempo. Aunque la tendencia parece cargarse del lado del varón, los estatus y roles sociales más importantes no estaban vetados para las mujeres (tabla 1 y tabla 2).

Tabla 1. Relación de los entierros en la estructura 1-A. En negrillas se identifican los jefes del grupo en cada etapa.

Etapas de Crecimiento	Número de Entierro
I	12
II	1, 2 y 23
III	10, 11 , 22, 24 y 19
IV	9b , 9c y 18
V	13, 14, 15 , 16, 20 y 21
VI	7, 8 ^a , 8b, 8c, 8d, 9a y 17

Tabla 2. Sucesión de estatus en el grupo doméstico del sitio periférico Cholul.

Etapas	Sexo	Entierro
VI	Varón adulto	9a
V	Mujer adulta	15
IV	Varón adulto	9b
III	Varón joven	11

Se sabe que en el ámbito público del poder político maya, las mujeres y los hombres podían tomar parte con una participación algunas veces dividida por líneas de género y en otras ocasiones no. Según Cash (1998), en los altos niveles de la sociedad, hombres y mujeres fueron representados con igualdad tanto de poder como de derechos. Aunque esta noción es discutible, en el sitio periférico Cholul, existe evidencia de que en la esfera doméstica la función política principal pudo ser desempeñada tanto por hombres como por mujeres. Por lo que podemos considerar —en el caso de los mayas del período Clásico— que ciertos modelos de organización sociopolítica practicados por las élites gobernantes, también se hayan reproducido en esferas sociales inferiores tal como sucede en el grupo objeto de estudio (Hernández y Pool, 2004, p. 260).

Relaciones de parentesco y endogamia

La información etnográfica indica que los grupos domésticos no están necesariamente conformados por familias o por individuos relacionados consanguíneamente. Sin embargo, en este caso, el contexto arqueológico y los resultados del análisis óseo indican la existencia de relaciones consanguíneas y afinidades endógamas. El entierro 10 (varón joven)

y el entierro 20 (mujer joven) compartieron como parte de sus ofrendas mortuorias, un mismo vaso de cerámica del tipo Chocholá modelado. Un 60 % del vaso, incluyendo la pared modelada, se relacionó con el varón del entierro 10 mientras que el resto de la vasija, incluyendo la pared lisa, se relacionó con la mujer del entierro 20 (Pool, 1997, 2003). Además, el primero presentó dos anomalías: la *espondilitis anquilosante* y la *hiperostosis porótica*. La primera enfermedad se presenta normalmente en grupos con endogamia intensa, mientras que la segunda se relaciona con la anemia hereditaria (Arias, como se citó en Pool, 1997; Civera, 1986). De acuerdo a los datos anteriores se deducen tres posibilidades para los individuos identificados como los entierros 10 y 20:

(i) eran hermanos y su relación era consanguínea. Como dato complementario ambos individuos tenían más o menos la misma edad (Arias y Pool, 2003),

(ii) eran afines y su relación era de matrimonio (Pool, 2003, p. 156; Pool y Hernández, 2007, p. 160).

Sin embargo, aunque dichos individuos fueron depositados en el mismo cuarto, no correspondieron a la misma etapa. El entierro 10 se asoció con la etapa III mientras que el entierro 20 con la etapa V. Entonces, hablamos de una tercera posibilidad:

(iii) la mujer identificada como entierro 20 fue descendiente del varón identificado como entierro 10.

Otro dato que apoya la idea de que el grupo estuvo conformado por relaciones de parentesco y, muy probablemente, por relaciones endógamas es el que se obtuvo del entierro 17 depositado en el cuarto 2 en la etapa VI. De acuerdo al análisis realizado (por el antropólogo físico José Manuel Arias López) dicho individuo padeció de *osteoartritis*, enfermedad que puede ser ocasionada también por factores genéticos (Arias y Pool, 2003; Steinbock, 1976).

Si bien la conformación de los grupos domésticos no se basa en las relaciones de parentesco, ello no significa que estos tipos de relaciones no ocurran. Lo mismo se puede decir de las relaciones de afinidad. Como hemos visto, en el grupo estudiado, hay ciertas evidencias que apoyan la existencia de relaciones de parentesco consanguíneo y de matrimonio. Por otra parte, la presencia de dichas relaciones explica la conformación del contexto y la de ciertas enfermedades.

Enfermedad, morfología ósea y posición social

El desarrollo material alcanzado por este grupo se manifestó en la calidad y cantidad de los ajuares funerarios, así como en el progreso arquitectónico de la estructura principal. El análisis de los 25 individuos encontrados bajo la estructura 1-A permitió, además, observar cambios morfológicos y anomalías en los huesos que parecen relacionarse con las actividades de un grupo con cierta importancia social.

Al menos un individuo del grupo sufrió cambios degenerativos en las vértebras producidos por *osteoartritis* (individuo del entierro 17) (ver figura 5). El minucioso análisis osteológico, llevado a cabo en este individuo, habla de personas que en la infancia llevaron a cabo actividades físicas intensas (Arias y Pool, 2003, p. 37-50).



Figura 5. Entierro 17.

En su etapa adulta este individuo estuvo hasta cierto punto inutilizado para realizar actividades físicas fuertes, ya que por su enfermedad debió sufrir de dolores agudos en la región lumbar. En esta región de la

columna se le detectó un espolón⁵ y una fractura tal vez provocada por una fuerte caída. Durante su etapa de adulto este individuo formó parte de un grupo doméstico cuyos miembros estaban relacionados bajo algún tipo de parentesco en el contexto de una familia nuclear o extensa. Todos ellos realizaban algún tipo de actividad productiva o, bien, de servicios (Arias y Pool, 2003, p. 49; Pool y Hernández, 2007, p. 165). Este grupo tenía acceso a cierta calidad de bienes y recursos por lo que su importancia social fue evidente. La cantidad y calidad de ofrendas en los enterramientos aumentaron con el tiempo. Aunado a lo anterior, también se observó que las actividades sedentarias fueron creciendo al parecer como reflejo del estatus y rol social del grupo. Al efectuar los análisis métricos en el resto de los individuos se encontró, además, que la morfología ósea se hizo más grácil hacia las etapas constructivas tardías y se agudizó en la etapa VI, es decir, donde se ubica el entierro 17 (Arias y Pool, 2003, p. 53-58).

La tendencia general del grupo es la de presentar escaso desarrollo muscular, resultado de una escasa actividad física. No obstante, los cambios arquitectónicos en la estructura principal conducen a pensar en el aumento y especialización de la mano de obra específicamente en la etapa VI; momento en el que ocurren las mayores modificaciones tales como la construcción de un pórtico delantero y la colocación de un techo de bóveda.

El conjunto de hechos sociales y biológicos parece indicarnos la formación de una incipiente clase acomodada que vivía de la extracción de los excedentes de otros grupos menos privilegiados. Esta condición se vería reflejada en el estatus biológico de los miembros del grupo que a pesar de no presentar una mejoría en su talla, sí podemos afirmar que existió una gracilización en su morfología ósea (Arias y Pool, 2003, p. 58) como efecto de un tipo de vida sedentaria. No debemos olvidar que para el momento del contacto con los europeos, Landa (1997, p. 41) menciona que el pueblo o la gente de menores recursos eran los que construían las casas de los señores. Tal vez este fue el caso del grupo doméstico estudiado.

Estatus y relaciones de género

De los 29 individuos rescatados en el Grupo 1 del sitio periférico Cholul se lograron identificar 13 varones y 9 mujeres (Arias y Pool, 2003; Pool y Hernández, 2007). Los ajuares funerarios asociados a estos entierros

⁵ El entierro 17 presentó un espolón en la vértebra lumbar 4 que creció en sentido longitudinal abarcando la lumbar 5. En las caras de estas vértebras se presentaron intervertebrales nódulos de Schmorl, formados generalmente cuando los discos cartilagosos intervertebrales son destruidos en su etapa de formación y con más frecuencia durante la niñez cuando son sometidos a esfuerzos físicos y el sujeto soporta cargas pesadas (Merbs, como se citó en Arias y Pool, 2003, p. 43).

tendieron a ser de mejor calidad y cantidad en los varones que en las mujeres. Aunque las diferencias observadas de manera general no fueron tan marcadas, es probable que haya existido una relativa jerarquía entre los géneros (Pool y Hernández, 2007, p. 154). Las escasas diferencias en el trato funerario que se les dio a hombres y mujeres en la época prehispánica han sido bien documentadas entre otros por Pyburn (2004, p. 226) y Rathje (1982).

Sobre esta aparente jerarquía, es importante mencionar que de los cuatro individuos identificados como los jefes del grupo, un varón es el que tuvo la mayor cantidad de ofrendas en su ajuar funerario (entierro 9a relacionado con la etapa VI). Dos objetos de este personaje llaman la atención: un vaso polícromo del tipo Zacatel Crema Polícromo que tenía como decoración una estera o pop, símbolo de autoridad (el único de su tipo encontrado en este contexto) de origen petenero, y un pectoral con rostro antropomorfo elaborado en jadeíta (Pool, 1997). Un bastón labrado de hueso o bastón de mando, que indudablemente es indicador también de jerarquía, apareció en el entierro de otro varón (entierro 11 relacionado con la etapa III). Los dos entierros fueron depositados en el cuarto 3 (ver tablas 1 y 2 y figura 4).

Otros rasgos culturales importantes que pudieron haber funcionado como diferenciador social indistintamente del género fue la práctica de la deformación craneana y la mutilación dentaria. Estas prácticas estuvieron relacionadas con los entierros más ricos. Tenemos, por ejemplo, que de cuatro sujetos en los que se presentó la primera práctica dos fueron también jefes del grupo (entierros 11 y 9a).

Con respecto a la mutilación dentaria de tres individuos donde se presentó esta práctica, dos fueron jefes del grupo (entierro 15 (mujer) y de nuevo el entierro 11) (Pool, 1997). Otros sujetos a quienes también se les practicó la deformación craneana y la mutilación dentaria fueron los entierros 10 y 19. El entierro 10 fue un varón joven depositado en el cuarto 4, mientras que el entierro 19 se trató de una mujer joven depositada en el cuarto 1; espacio que, como veremos a continuación, fue exclusivo para las labores domésticas y de descanso (Arias y Pool, 2003; Hernández y Pool, 2004; Pool, 1997).

Labores y espacios domésticos

Los artefactos domésticos por excelencia son los metates. Estos elementos generalmente han sido relacionados con las actividades de molienda y son los objetos diagnósticos para distinguir a las unidades domésticas o habitacionales (Fry, 1969; Ringle and Andrews, 1988). La otra

pieza que originalmente acompañó a las piedras de moler fue la mano de metate con la cual se ejercía la acción de desgaste (percusión). En el grupo en estudio cabe la posibilidad de que estos artefactos hayan sido utilizados para moler maíz, cacao, sal o hierbas, aunque también es probable que algunos metates hayan servido para lavar ropa (Horsfall, 1987, como se citó en Anderson, 1996, p. 334-335).

En Mesoamérica se han reportado diferentes tipos de metates. En el centro y norte de Yucatán los metates ápodos de piedra caliza son un implemento utilitario característico del área. Hoy en día, es común ver a la población campesina que habita en las cercanías de algún sitio arqueológico reutilizar estos artefactos usándolos para dar de comer a sus animales domésticos o para almacenar agua. Normalmente los designan con el nombre de pilas.

Siendo los metates uno de los elementos de subsistencia más importante de los grupos domésticos, a continuación será descrito cada uno de estos artefactos que se encontraron en el Grupo 1 como indicadores fehacientes de las actividades domésticas localizadas y personalizadas de los miembros del grupo.

En total fueron encontrados ocho metates, de estos ocho: cuatro fueron reutilizados en los muros de retención del basamento⁶, dos fueron depositados en el interior del cuarto 1 y dos más fueron encontrados fuera del mismo (ver figuras 2 y 6). A continuación describiremos cada uno de estos elementos y luego analizaremos los contextos para su interpretación.

Metate 1. Se encontró formando parte del muro norte (ampliación) del basamento, fue colocado en dirección este-oeste y midió 80 centímetros de largo por 55 centímetros de ancho.

Metate 2. Fue encontrado formando parte del muro de retención oeste del basamento a dos metros de distancia del cuarto 1. Fue colocado en dirección este-oeste y midió 120 centímetros de largo por 75 centímetros de ancho. La superficie de molienda midió 85 centímetros por 30 centímetros.

Metate 3. Se encontró formando parte del muro de retención sur del basamento (cuadro E-20). Fue colocado de lado y en dirección nortesur y midió 50 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho.

⁶ En el muro de retención sur de la estructura 1-B también se encontró formando parte del mismo un metate de 80 centímetros de largo por 65 centímetros de ancho situado boca abajo y con un agujero en el fondo. Este agujero pudo haberse producido como parte de un ritual para 'matar' el metate o bien por la acción de uso cuando se utilizó esta pieza en el pasado.

Metate 4. Igual que el anterior se encontró formando parte del muro de retención sur del basamento (cuadro C-18). Fue colocado de lado y en dirección norte-sur. Tuvo como medidas 65 centímetros de largo por 30 centímetros de ancho.

Metate 5. Metate encontrado in situ colocado cerca de la esquina norte del cuarto 1 de la estructura 1-A. Midió 60 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho y se orientaba norte-sur. La superficie de molienda fue de 55 centímetros por 30 centímetros.

Metate 6. Se encontró in situ cerca de la esquina sur del cuarto 1. Midió 40 centímetros de largo por 38 centímetros de ancho con una superficie de molienda de 35 centímetros por 20 centímetros y se orientaba este-oeste.

Metate 7. Fue el más pequeño. Se encontró en el interior del cuarto 1 colocado prácticamente en medio y adosado a la pared este. Midió 25 centímetros de largo por 12 centímetros de ancho y tenía una orientación este-oeste.

Metate 8. Fragmento de metate tipo losa elaborado en basalto. Se encontró debajo de la banqueta sur del cuarto 1 y tuvo como medidas 22 centímetros de largo por 16 centímetros de ancho.

De todos los metates encontrados, el metate 8 fue el único que se elaboró de un material extraño en la región. El basalto es un material de origen volcánico cuyos yacimientos naturales se localizan en las tierras altas de Guatemala y en el Sur de Veracruz (Proskouriakoff, 1962, como se citó en Anderson, 1996, p. 331). Los otros siete metates fueron elaborados en piedra caliza y eran de tipo pila. En tres metates (2, 5 y 6) fue posible determinar la superficie de molienda siendo para el metate 2 de 2550 centímetros cuadrados, en el metate 5 fue de 1650 centímetros cuadrados y en el metate 6 de 700 centímetros cuadrados.

En un estudio realizado en el área maya, Horsfall (1987) observó diferencias interesantes respecto al uso de los metates. En metates cuyas superficies oscilaban entre 200 y 1600 centímetros cuadrados el autor reconoció que eran utilizados para moler cacao, sal y hierbas. Los metates que reconoció para moler maíz presentaban superficies que oscilaban entre 400 y 2200 centímetros cuadrados. Finalmente, los metates para lavar ropa presentaron valores entre 1200 y 2400 centímetros cuadrados de superficie (Horsfall, 1987, como se citó en Anderson, 1996, p. 334-335).

De acuerdo a los resultados ofrecidos por Horsfall (Anderson, 1996), y comparando los datos de la estructura 1-A, podría pensarse que el metate 2 sirvió para lavar ropa antes de ser reutilizado como parte del muro mientras que los metates 5 y 6 posiblemente fueron utilizados para la molienda de algún tipo de grano como el maíz.

Los metates encontrados en el interior del cuarto 1 y los que se localizaron inmediatamente afuera del mismo, están indicando que en ese recinto se llevaron a cabo actividades domésticas. La presencia de metates ha sido tomada como un indicador de actividad doméstica femenina relacionada con la molienda de maíz y otros granos alimenticios. Resulta interesante que en el cuarto 1 se encontró enterrada una mujer joven (entierro 19) (ver figuras 2, 4 y 6).

Las labores domésticas en todo el ciclo de crecimiento del grupo parece ser que no variaron de lugar, pues los artefactos y los restos de los individuos que participaron de estas labores estuvieron bien localizados.

En las primeras etapas (I y II) del asentamiento observamos una ausencia de entierros en la estructura, a excepción de los entierros encontrados en el extremo oeste del basamento sobre los que posteriormente se construyeron la estructura 1-A, 1-B y 1-C. De estas primeras etapas solo detectamos los muros de una primera plataforma en la que posteriormente se construyó la estructura 1-A (Pool, 1997). Posiblemente, se trataba de un grupo doméstico pequeño que vivía sobre este basamento en casas de materiales perecederos.



Figura 6. Patio oeste, cuarto 1 de la estructura 1-A.

Como mencionamos líneas atrás, en los muros oeste y norte del basamento, se encontraron formando parte del mismo tres metates desgastados posiblemente utilizados desde las primeras etapas hasta su desecho. Por tanto, consideramos que las actividades domésticas se llevaban a cabo en los patios oeste y norte de la estructura 1-A desde los inicios del grupo.

Correspondiendo a etapas posteriores se encontraron relacionadas con el cuarto 1 (como hemos mencionado) tres metates ápodos de caliza. Dos exteriores situados en el patio oeste (metates 5 y 6) y uno en el interior sobre el piso (metate 7). También se encontró un fragmento de un metate tipo losa de basalto (metate 8). Otro dato interesante fue la identificación de importantes concentraciones de desechos cerámicos y líticos en el costado norte de la plataforma, posiblemente un basurero.

De acuerdo con la información comparativa de los espacios con actividad doméstica, es probable que esta área estuviera siendo utilizada por una(s) mujer(es) para la molienda y la preparación de alimentos y bebidas. La presencia del entierro 19 en el cuarto 1, arriba mencionado y depositada en la etapa III, induce a esta interpretación. Posiblemente haya sido una de las mujeres del grupo encargada de realizar las labores domésticas en esta etapa (Pool y Hernández, 2007).

Las labores domésticas en los espacios aledaños a la estructura 1-A siguieron realizándose después de abandonada la estructura. Sobre el escombros de dicha estructura se encontró el entierro 6, que estuvo asociado con una mano de metate de 15 cm de largo por 7 cm de grosor elaborado en piedra caliza. Otros dos fragmentos se encontraron formando parte del relleno del basamento (Pool, 1997).

El entierro 9b depositado en la etapa IV es de particular importancia dado que su ofrenda la constituye cinco vasijas de cerámica, un macerador de piedra, una figura de cerámica representando un mono y un malacate de coral. Esta diversidad y la particularidad de las ofrendas sugiere (como mencionamos en otro momento) que se trata de un personaje importante que dirigió al grupo doméstico desde el cuarto 3. Sus artefactos asociados: el macerador⁷, el malacate de coral y la representación de un pequeño recipiente hueco en forma de mono, además de la ubicación de su entierro en el cuarto central de la estructura 1-A, podrían identificarlo con un artista/escritor maya (Inomata et al., 2002; Pool y Hernández, 2007).

La relación entre el hombre adulto (9b) y la mujer joven (9c) en la etapa IV nos habla de una alianza matrimonial. El hombre se dedicaba a las

⁷ Los maceradores de piedra se les ha relacionado con la elaboración de papel, por lo mismo se asocia con la escritura y el trabajo de escriba. Sin embargo, el papel también se utilizaba para envolver a los idolillos en ciertos rituales que incluían los domésticos.

labores de escriba y la mujer pudo haberse dedicado a la organización de las labores domésticas. A esta le depositaron como ofrendas varias vasijas de función culinaria (Pool y Hernández, 2007, p. 158).

En la última etapa se encuentra el entierro 8c que es la única mujer representada en la muestra de la etapa VI. Presenta una figurilla antropomorfa de estuco con la cabeza desprendida y sus restos carecen del fémur derecho. Es evidente la asociación entre las características de la figura y la mujer enterrada, ya que la figura de estuco presenta solo cuatro dedos en la mano derecha. Al parecer, está representando rituales de extracción de huesos en restos femeninos. Fuentes coloniales indican que hubo extracción de huesos femeninos como reliquias para los guerreros principalmente dedos de las mujeres muertas en parto (Pool y Hernández, 2007, p. 159).

Finalmente el entierro 17, varón joven, depositado en el cuarto 2, en la etapa VI, presentó como parte de su ajuar dos agujas de hueso de venado posiblemente relacionadas con alguna actividad concerniente a la manufactura de productos de fibra o a la manufactura de redes (Pool y Hernández, 2007, p. 159). El mismo caso ocurrió para el entierro 21 depositado en el cuarto 4 en la etapa V. Llama la atención que, aunque estos individuos vivieron en momentos distintos y fueron enterrados en diferentes cuartos, desde un plano horizontal fueron colocados uno cerca del otro solo separado por el arranque de la pared que delimita ambos cuartos.

Costumbres funerarias

Una práctica que, si bien no se llevó a cabo todos los días pero si con regularidad, fue el trato a sus muertos. Las prácticas observadas en este caso reflejan la forma en que concebían a la muerte en lo abstracto y a los muertos en lo concreto. En general fueron tres las posiciones utilizadas para acomodar a sus muertos: decúbito lateral derecho flexionado, decúbito dorsal extendido y decúbito ventral extendido. La primera posición fue utilizada más con las mujeres y la segunda con los varones (Arias y Pool, 2003; Pool, 1997).

Cabe la posibilidad de que la posición de los entierros marcaba una tendencia diferenciadora entre los géneros, pero también de estatus, dado que la mujer que llevó el liderazgo del grupo en la etapa V fue situada en una posición diferente a la de las otras mujeres. La mujer fue puesta en posición decúbito dorsal extendido, posición que se relacionó más con los varones (Pool y Hernández, 2007, p. 163-164).

Llama la atención el entierro 9a (varón adulto), ya que fue el individuo con mayor riqueza funeraria. El estatus social de este individuo no se

diferenció únicamente por su ajuar, también por la posición en la que fue enterrado. Esto es, decúbito ventral extendido siendo el único entierro que presentó esta posición.

Por otra parte, resulta interesante mencionar que de los cuatro personajes más importantes en todas las etapas de crecimiento de la estructura 1-A, tres fueron depositados en el cuarto 3 e incluyen a los entierros 11 (etapa III), 9b (etapa IV) y 9a (etapa VI). El entierro 15 (etapa V) fue depositado en el cuarto 2. En otras palabras, los tres varones de mayor estatus fueron enterrados en el cuarto principal. La mujer más importante fue depositada en el cuarto delantero (cuarto 2). De estos datos podemos concluir que, aunque la función política principal no diferenció aparentemente a los sexos, en el trato post mortem los varones recibieron un trato de mayor jerarquía.

Conclusiones

Es un hecho que el grupo humano que se desarrolló durante la segunda mitad del período Clásico al norte de la actual ciudad de Mérida alcanzó cierto grado de prosperidad material. Aun desde la esfera doméstica, la trascendencia social y política que los miembros del grupo tuvieron en vida se mantuvo después de la muerte.

Una primera conclusión a la que llegamos es que ciertos modelos de estructura social y política manejados por las élites gobernantes también fueron reproducidos por sectores sociales menos privilegiados. Vale la pena señalar que tradicionalmente se ha aceptado la simple diferenciación entre la élite y la no élite en la sociedad maya prehispánica. Aunque pareciera que la sociedad maya estaba dividida entre “ricos y pobres”, existen contextos que nos hacen pensar en la existencia de grupos intermedios con estructuras político-sociales semejantes a las de las élites gobernantes. El contexto que se ha presentado es un ejemplo de estas clases intermedias de no élite. La dinámica social cotidiana en este tipo de grupos se ve claramente reflejada en el contexto arqueológico tal como se ha descrito y analizado en el presente trabajo. Sin embargo aun en otro nivel de la sociedad la autoridad en el gobierno del grupo, el control hacia la comunidad, la apropiación de excedentes y el acceso a bienes de prestigio fueron, al parecer, parte del modo de vida del grupo doméstico estudiado. Dicho grupo se distinguió no solo por sus relaciones laborales, sino también por sus relaciones parentales.

Algo que también caracterizó al grupo fue el matrimonio entre sus propios miembros. La endogamia practicada se reflejó en ciertas enfermedades que se detectaron en algunos individuos. Al respecto, vale la

pena comentar que en el entierro 20 se encontró un vaso del tipo Guayacán Compuesto que tiene modelado un rostro deformado (Pool, 1997, p. 223). Aunque en un principio dicha imagen fue interpretada como parálisis facial, al observarlo detenidamente se nota que representa a una persona muerta que en vida adoleció de algún mal congénito. Cabe señalar que en comunidades del sur del Estado de Yucatán, he observado casos de individuos que presentan síndromes caracterizados por retraso mental y malformaciones físicas cuyos padres son parientes cercanos. El rostro del vaso descrito me recuerda este tipo de individuos. Por otra parte, existen datos etnohistóricos y etnográficos que apoyan la idea de que ciertos grupos mayas practicaban la endogamia, aunque para ciertos autores sea una endogamia relativa, reforzando con ello nuestra interpretación (Eggan, 1934; Landa, 1997; Pool, 2003).

Parte importante por considerar en el grupo analizado son las labores complementarias entre los géneros, sin una absoluta diferenciación. La sucesión de estatus, por ejemplo, no discriminó géneros. Al respecto, es importante mencionar que en el mundo maya prehispánico las inscripciones jeroglíficas del Clásico manifiestan que muchas mujeres tuvieron importante relevancia política, así como trascendencia simbólica.

Asimismo, es probable que algunos individuos varones se hayan apropiado simbólicamente de elementos indicadores de actividades que tradicionalmente han sido consideradas como femeninas. Tenemos, por ejemplo, el entierro 9b en el que se encontró —formando parte de su ajuar— un malacate de coral. Esto es interesante por dos motivos: en primer lugar, los malacates son elementos asociados a la actividad femenina del tejido. En segundo lugar, debemos recordar que para el período Clásico son comunes las representaciones de gobernantes masculinos apropiándose simbólicamente de lo femenino y viceversa.

El punto es, que el personaje clasificado como el entierro 9b fue uno de los jefes del grupo doméstico que gozó de una indudable jerarquía social. Su apropiación de un elemento femenino simplemente respondió a un “mundo de vida” cotidiano y tradicional.

La vida cotidiana del grupo doméstico estudiado también se reflejó en la aparente multifuncionalidad de la estructura principal. Los patios norte y oeste evidenciaron ser los espacios domésticos por excelencia donde muy probablemente se llevaron a cabo actividades de limpieza, de preparación de alimentos y de descanso como en el cuarto 1.

Las actividades servicio-administrativas y de recepción se llevaron a cabo en los cuartos 2 y 3. El pórtico construido en el cuarto 2, así como una banqueta que por su forma y colocación aparentó ser un trono en el cuarto 3, sugieren dichas funciones (ver figura 7).



Figura 7. Cuartos 2 y 3. Obsérvese la banqueta tipo trono adosada a la pared posterior.

Al respecto, es importante mencionar que en el Petén, durante el Clásico Tardío, aparecen vasos polícromos con motivos decorativos en el que se representan a gobernantes sentados en bancos/tronos (Bardsley, 1996, p. 197). Los rasgos que presenta dicha estructura hacen pensar en una casa grande o de gestión tipo *nimha* Quiché, el lugar donde según Carmack (1981) se llevaban a cabo reuniones relacionadas con la vida política de los linajes.

La multifuncionalidad cotidiana y la morfología de la estructura principal recuerdan también las unidades domésticas en el suroeste del Petén guatemalteco. En estructuras localizadas en esta región, el cuarto central se empleaba para actividades administrativas y para la recepción de visitas. Los cuartos laterales se asociaban con actividades domésticas, uno de los cuales pudo haber sido utilizado por la mujer para la preparación de comida y almacenamiento y otro como área de trabajo y descanso para el hombre (Inomata y Stiver, 1994, p. 5). Como podemos ver, estamos hablando de la misma naturaleza de la estructura 1-A.

Tenemos que reconocer que el contexto doméstico al que nos hemos referido en el presente trabajo presenta rasgos hasta el momento únicos en el norte de Yucatán. Los objetos materiales (datos arquitectónicos y cerámicos) muestran una importante relación con manifestaciones culturales que aparecen también en otros sitios mayas como Dzibilchaltún

y Oxkintok (Pool, 1997). Pero ciertos objetos sociales y culturales también recuerdan a la cultura del Petén.

Las diferentes manifestaciones culturales que finalmente observamos, reflejan las interacciones que existieron entre diferentes sitios y regiones del área maya durante el período Clásico (ver figura 8). Dichas interacciones pudieron ser de índole comercial o bien política. Sabemos que Oxkintok tuvo conexiones importantes con el área del Petén (Varela and Braswell, 2003, p. 249-271); mientras que el grupo doméstico analizado, tal como he detallado en otro trabajo (Pool, 1997), manifestó también ciertos rasgos cerámicos y arquitectónicos relacionados con la cultura de Oxkintok; todo ello a finales del Clásico Temprano y principios del Clásico Tardío. Los rasgos sociales y culturales observados en el Grupo 1 del sitio periférico Cholul, expresan las relaciones dinámicas que se llevaron a cabo durante este tiempo. En esta compleja red de interacciones no solo participaron los grandes asentamientos y sus respectivas élites. También debieron involucrarse (aunque tal vez de manera indirecta) a través de la apropiación y el consumo otros grupos que, si bien no gozaron del estatus político de los grupos gobernantes, si obtuvieron cierto desarrollo material y económico.

Por tanto, es posible que estas relaciones (que incluyeron también el traslado de ideas) hayan repercutido en la conformación de las diferentes identidades sociales, culturales y políticas del Grupo 1, mismas que hoy en día se ven expresadas en el registro arqueológico como rastro de su cotidianidad.



Figura 8. Mapa del área maya, mostrando los sitios y regiones citados en el texto.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J.C. (1992). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona, España: Gedisa.
- Anderson, B. (1996). *Reporte de los metates tipo "pila" de Chichén Itzá, Yucatán, registrados durante la temporada de campo de 1995*. Texto mecanuscrito sin publicar.
- Andrews, W. (1965). Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands. En G. Willey, *Handbook of Middle American Indians, Vol. 2*. Austin, USA: University of Texas Press.
- Arias, J.M. y Pool, M.N. (2003). Un caso de osteofitosis en un Grupo doméstico del Clásico Tardío Maya: ¿sedentarización o estrés físico?. *Arqueología*, 30, 37-50.
- Arias, J.M. y Pool, M.N. (2003). Análisis de la variabilidad biológica y social en el ámbito diacrónico en un grupo doméstico: Periférico-Cholul, Yucatán. *Mexicon*, 25 (2), 53-58.
- Bardsley, S. (1996). Benches, brothers and lineage lords of Copán. En G. Robertson, M. Macri and J. McHarge (Ed.), *Palenque Round Table*. San Francisco, USA: Pre-Columbian Art Research Institute.
- Carmack, R.M. (1981). *The Quiché Maya of Uatatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. Oklahoma, USA: University of Oklahoma Press.
- Cash, C. (1998). *Blood woman, blood queen: An exploration of gender, politics and the Maya*. Austin, USA: University of Texas.
- Civera, M. (1986). La adaptación biocultural como un problema interdisciplinario. *Anales de Antropología*, 23 (1), 331-348.
- Eggan, F. (1934). The Maya kinship system and cross-cousin marriage. *American Anthropologist*, 36, 188-202.
- Fry, R.E. (1969). *Ceramics and settlement in the periphery of Tikal, Guatemala* (Ph. D. dissertation). Department of anthropology, University of Arizona, Tucson, USA.
- Haviland, W.A. (1981). Dower houses and minor centers at Tikal Guatemala: An Investigation into the identification of valid units in settlement hierarchies. En W. Ashmore (Ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque, USA: University of New México Albuquerque.
- Haviland, W.A. (1988). Musical hammocks at Tikal: Problems with reconstructing household composition. En W. Ashmore and R. Wilk (Ed.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, USA: University of New México Press.
- Hernández, A. y Pool, M.N. (2004). Género, parentesco y sucesión de estatus en un Grupo Doméstico del Período Clásico. *Temas Antropológicos*, 26 (1-2), 239-266.
- Hendon, J. (2005). El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos. En A.C. Ruiz, M.H. Ruz y M.J. Iglesias (Ed.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. Ciudad de México, México: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huchim, J. y Pool, M.N. (1995). Rescate arqueológico en el Periférico-Cholul. *56 Aniversario del INAH*. Mérida, Yucatán, México.
- Inomata, T. et al. (2002). Domestic and Political Lives of Classic Maya Elites: The Excavation of Rapidly Abandoned Structures at Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity*, 3 (3), 305-330.
- Inomata, T. and Stiver, L. (1994). Floor assemblages from elite households of Aguateca, Guatemala and their socioeconomic implications. *93rd Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Atlanta, USA.
- Landa, D. (1997). *Relación de las cosas de Yucatán*. Mérida, México: Editorial Dante.

- Morales, R.A. (2008). *Excavación y restauración en Oxkintok, Yucatán. Estructura CA-4, CA-26 y CA-27* (tesis de pregrado). Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Pool, M.N. (1997). *Crecimiento de una unidad doméstica* (tesis de pregrado). Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- Pool, M.N. (2003). *Sistemas de descendencia y parentesco entre los mayas prehispánicos. Crítica al modelo de linaje* (tesis de posgrado). Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- Pool, M.N. (2011). Vida social y política de un grupo doméstico del período Clásico. En R. Cobos y L. Fernández (Coord.), *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán*. Mérida, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pool, M.N. y Hernández, A. (2007). Las relaciones de género en un grupo doméstico de las planicies yucatecas. En M.J. Rodríguez (Coord.), *Las mujeres en Mesoamérica Prehispánica*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Pyburn, A. (2004). Ungendering the Maya. *Ungendering Civilization*. New York, USA: Routledge.
- Ringle, W.M. and Andrews, W. (1988). Formative residences at Komchen, Yucatán, México. En W. Ashmore and R. Wilk (Ed.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, USA: University of New México Press.
- Sanahuja, Y. (2007). *La cotidianidad en la Prehistoria. La vida y su sostenimiento*. Barcelona, España: Icaria Antrazyt.
- Schutz, A. y Luckman, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Steinbock, R. (1976). *Paleopathological diagnosis and interpretation*. Springfield, USA: Thomas Publishers.
- Varela, C. and Braswell, G.E. (2003). Teotihuacan and Oxkintok: New Perspectives from Yucatán. En G.E. Braswell (Ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Austin, USA: University of Texas Press.
- Victoria, A.I. (2012). *Vida cotidiana. Análisis comparativo entre grupos domésticos de las tierras bajas mayas durante el período clásico* (tesis de pregrado). Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
- Wilk, R. and Rathje, W. (1982). Household Archaeology. *American Behavioral Scientist*, 25 (6), 617-639.